

Contra las Juventudes
¡Apogeo del repugnante fascismo y preparación revolucionaria!



RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

¡El Poder para el proletariado!

"La Lucha" y el frente único proletario

Animados de los mejores deseos para concertar una alianza con todas las fuerzas proletarias, no podemos, sin embargo, pasar por alto una consideración acerca de un titulado periódico de frente único. «La Lucha», que al nombre de este programa viene viviendo en Madrid. Hemos de confesar nuestra honda desilusión. Al estar «La Lucha» supeditada no es un órgano concreto de expresión de lo que aún no se ha realizado, pero sí un periódico que resaca, ponderada y objetivamente, las ansias de los trabajadores, y agudiza, en la medida de su esfuerzo, a travérs de su propia voz. Pero no ha sido así. «La Lucha» no es un periódico de frente único, sino un periódico comunista, envenenado con todos los viejos tópicos del comunismo español, inadaptado e importante al presente. Día a día vemos desde que estamos suscritos al Partido Socialista y a las Juventudes. Deshacer en vez de hacer. Llegar en lugar de aferrar. Cierra el camino que todos, con la mejor voluntad, procuramos abrir. Es una necesidad de ciudad obrera, dispuesta a continuar la campaña derrotista contra la clase trabajadora a que el órgano oficial de los comunistas nos tiene acostumbrados. Lo lamentamos en verdad. De la certeza de nuestras afirmaciones, «La Lucha» debe ir respaldada y respaldando la prueba. ¿A qué horas consideraremos el número de proletarios que en los primeros días acogieron con entusiasmo su lectura? Es natural, y nosotros como los primeros en lamentarlo. No es éste el camino adecuado para encontrarnos a nosotros. Afortunadamente, los camaradas comunistas censurados no se solidarizan con la campaña de su órgano diario. Por nuestra parte, hacemos el comentario con pena. La gravedad de los momentos exige más cordialidad en los órganos de opinión. Frente único es la consigna. De acuerdo. Pero, ¿insultando? Cada día «La Lucha» es un flagelo en nuestro campo. Y este, por el bien de todos debe cesar. No con las manos quietas listas para criticar a los más cuando, sobre todo, se busca una exacta comprensión proletaria, olvidando viejas rencillas, que nosotros rechazamos por los primeros en dejar arrastradas.

Las Sociedades obreras deben pronunciarse en pro de la posición del Partido

El fiscal pide veintuna penas de muerte por los sucesos que se produjeron en Hermigua (Gomara).

Mientras tanto, se está juzgando a los culpables del movimiento del 10 de agosto en Sevilla con una lenidad criminal y vergonzosa. ¡Es preciso que toda España se levante contra esta cruel iniquidad!

Lucharemos en todos los terrenos

En el mitin del teatro de la Comedia que sirvió de presentación a los fascistas de Falange Española se lanzó líricamente por el hijo de Primo de Rivera, entre una lluvia de abrazos, de besos y de invocaciones a la luna y las estrellas, la afirmación de su preferencia por la dialéctica de la pistola sobre la dialéctica verbal del Parlamento o de la controversia. Pretendía con ello el millonario señorito—millonario gracias a los siete años de desgobierno de su funesto progenitor—amedrentar a sus futuros y posibles enemigos. Principalmente a nosotros, socialistas, que somos los que más energicamente estamos frente a ellos. Vano intento. No se mete a los jóvenes socialistas el resuello en el cuerpo por muchas amenazas que se les lancen. Serenamente nos enfrentamos con los hechos para que las palabras puedan producirnos algo más que desprecio. Aceptamos el diálogo en el terreno que al señorito Primo de Rivera le conviene más, a juzgar por sus palabras. Ya anteriormente nos habíamos situado por propio impulso en él; así que no hemos de cambiar de postura. Diálogo de pistolas, o de armas más largas, según prefieran. Responderemos adecuadamente, o, mejor, iniciaremos nuestra acción sin esperar su

¿Qué hace la Ejecutiva de la U. G. T.?

En nuestro poder obran algunos artículos en los que se comenta la posible posición reformista de la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. No hemos querido darlos a la luz porque, reunidos hoy, editado, el Comité nacional de este organismo, lo probable era esperar sus resoluciones. Con ellas a la vista comentaremos. Y lo hemos de hacer con toda claridad. El movimiento obrero español está pasando, quizá, por los instantes más graves de su vida, y la suscripción ha de ser el procedimiento para que la depuración sea perfecta. Valor la palabra sería tanto como cooperar a mantener una situación de confusión que interesa a todos desear. El respeto para las personas no ha de cambiar en nosotros la dureza de concepto. Si ella es precisa. Porque lo que todos deseamos es que no se pierda terreno al mar. Es decir, que no se abandone obstinadamente los datos revolucionarios de nuestros meses. Mas si esas barreras se levantan para cambiar la sustancia revolucionaria, nuestros artículos serán cartuchos de dinamita que los harán volar.

El proletariado quiere la revolución. ¿Por un deseo de violencia? No; por una necesidad histórica. Es el dilema de ser o no ser. En la encrucijada, el proletariado sólo le queda triunfar o morir. Ya no caben ni la posibilidad de dudar.

Y en esta situación, los jóvenes preguntan en los artículos que nos envían: ¿Qué hace la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores? ¿Qué nos muestra con interrogante que hay más de los labios de todos los trabajadores. ¿Qué hace la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores? Es posible que hoy le sepamos.

ofensiva. En todos los terrenos, tengan de ello seguridad los pollos fascistas, nos encontrarán. Y en todos los instantes habrá quien les dé el recorrido merecido. No se lanzan para nosotros en vano las invitaciones ni las amenazas. Recogemos el guante.

Ya lo saben nuestros jóvenes camaradas. De siempre han actuado contra los reaccionarios fascistas con energía. Es menester que esta energía se multiplique. Que el ataque cobre mayor dureza. Que no se tenga compasión. No somos sanguinarios, pero tampoco nos dejamos arrastrar por un sentimentalismo idiota. Una vida sacrificada en los actuales momentos significa el ahorro de diez o de veinte que habrían de caer si nos abstuviéramos criminalmente. No cabe la elección. Hay que seguir adelante forzando la marcha de la batalla. Ninguna contemplación para el enemigo. En estos momentos están prohibidas las flaquezas de ánimo. Ni nuestra vida nos pertenece. Debemos hacer anticipada renuncia de ella para ofrecerla a la causa revolucionaria. Al triunfo del Socialismo.

Los fascistas han asaltado la Secretaría de la F. U. E. de Medicina, hiriendo a un camarada.

Debe ser la primera y última vez que cae uno de los nuestros en estas luchas.

¡Hay que atacar sin piedad a la canalla fascista!





FANTOCHES DE GUIÑOL

Los abrigos de astracán

Han aparecido de nuevo en las perchas del Congreso de los Diputados aquellos magníficos abrigos de pieles y astracán, que acusaban siempre la personalidad del padre de la patria, aunque el tan problemático padre se estuviera convirtiendo en un fantoche. Los abrigos de astracán y pieles en su sencillez imperforable entre deliciosos bibelots femeninos. Los ujieres antiguos que parecen algunos de ellos conservar en sus amojamadas cabezas recuerdos de las Cortes de Cádiz en 1812, los adornan con suave voluptuosidad, del mismo modo que una anciana solterona puede adornar el paquete de cartas de su amor fracasado. Los abrigos de astracán y pieles recuerdan el pasado, recuerdan tiempos lejanos. De nuevo en el Congreso preside a este edificio toda la elegancia que asistió al asirionar a los mocteros, el primer Parlamento constituyente. El abrigos astracán, cortado a la inglesa, es un archivo de Historia, y a él le corresponden legítimos triunfos en la de nuestra patria. El sistema monárquico no concebía un político sin abrigo de astracán, ni un ministro de Hacienda que no fuese sinvergüenza. Si un hombre de posturas deseaba hacer carrera en el mundo de la cosa pública, tenía previamente que realizar tres cosas: licenciarse en Derecho, casarse con una hija de un personaje influyente y comprarse un abrigo de astracán. Lo demás acudía por generación espontánea. Así, en aquel patio de Montepío que era el Congreso de los Diputados, salvando algún que otro republicanismo desahogado, había un abrigo de astracán que no había socialista, acudir sin abrigo de astracán a las sesiones revelaba una falta de educación semejante a la que cometería un caballero que estando de visita se balancease colgado de la lámpara del comedor.

Han aparecido de nuevo los abrigos de astracán y pieles en las perchas del Congreso de los Diputados. Y lo gracioso y original de esta reaparición es que también han aparecido los que iban dentro. Cuando en Biología, en virtud de ineluctables leyes naturales, se produce un caso semejante, se le denomina regresión o atavismo. Este caso extraño que se ha producido en el Parlamento español es una regresión política. Pero, ¿a causa de qué? ¿Han sido los abrigos de astracán los que han llamado dentro de sí a los políticos viejos o, por el contrario, los políticos viejos han retornado con los abrigos de astracán? El problema es difícil, y acentuada su solución, porque en la mayoría de los casos se concede más valor a un abrigo guateado, de lana imborrable, de calidad en el corte, con suaves pieles al cuello, que acarician al abrigar como calientes manos femeninas, que a un viejo político, velloso de hiperclorhidria, reumático, juanetes y serrín. Cantemos a los abrigos de astracán nuestro canto más hermoso. Ellos han hecho la felicidad de los modestos ujieres del Congreso, a quienes desentranaba la vida cualquier diputado de gabardina, porque a su lado el azul uniforme, con botones de oro, que orgullosamente luce el ujier, trastornaba las apariencias, convirtiéndolo al portero en ministro y al diputado en cesante que pide una credencial. Cantemos también a los abrigos porque ellos son producto del maravilloso milagro realizado en las pasadas elecciones por las derechas españolas, que han sacado de un colchón político viejo, carestía de la vida y abrigos de astracán. ¿Quién lo diría, eh? Hay que ver lo que tenían guardado dentro los colchoncitos.

DIÓGENES

Queremos un frente único sincero; pero para lograrlo es preciso que cese la campaña de injurias.

Contra el manifiesto ferroviario

Estamos recibiendo constantemente artículos de jóvenes socialistas ferroviarios, en los que protestan contra el manifiesto lanzado por la Comisión ejecutiva de su Sindicato. Publicarlos sería imposible, por la falta de espacio. Nos limitaremos a consignar los nombres de quienes nos los envían:

Valentin Calleja Lanza (las cuartillas de este compañero traen un sello que dice: «Sindicato Nacional Ferroviario. — Consejo Obrero de los Ferrocarriles Económicos de Asturias»).

En nombre de los jóvenes socialistas ferroviarios de Aléazar de San Juan: Ricardo Castro, Jacinto Villaseñor, Jesús Ruiz, José Ascasas, C. Laguna, Sabas Pardo y A. Arroyo. (Estos compañeros escriben en papel timbrado, que dice así: «Sindicato Nacional Ferroviario. — Zona 1.ª Consejo Obrero de Aléazar.» Hay un sello de la Juventud Socialista de la localidad.)

Macarie Olea, de Madrid.
Luis González Romero, de Madrid.

Por otra parte, el Consejo Obrero Ferroviario del ferrocarril de Bilbao a Portugalete nos envía la siguiente carta, con fecha 17 de enero:
«Al director de RENOVACION.

Estimado camarada: Este Consejo Obrero Ferroviario, en su reunión de ayer, acuerda hacer públicos en el semanario de su dirección los siguientes acuerdos:

1.º El Consejo Obrero de Bilbao a Portugalete declara que uno proceda la celebración de un Congreso de la Unión General de Trabajadores para examinar la posición adoptada por su Comité nacional en relación con la situación político-social de España, por entender que la hora presente no es de polémica doctrinal, sino de preparación urgente de una acción común y decisiva.

2.º Igualmente declara que está plenamente identificado con el criterio del Partido Socialista y en especial su presidente, Largo Caballero.

Esperando que estas líneas encuentren acogida en ese valiente semanario, le anticipamos las gracias, aprovechando el momento para ponernos a su disposición en bien del Socialismo y de la causa obrera.

El secretario, INDALECIO DEL CANTO. — El presidente, FLORENTINO GARCIA.»

Si nos quedaba alguna duda de que la República ha dejado de existir, la rehabilitación de Calvo Sotelo y compañeros mártires ha venido a desvanecerla. Lerroux y todos los traidores a la revolución democrática pueden estar satisfechos. Lo triste para ellos es que la satisfacción no les podrá durar mucho tiempo. ¡Ya nos encargaremos los jóvenes socialistas de que así sea!

Cómodas posiciones

Salen en defensa de la teoría y la democracia, por estimar que dentro de los marcos de la Constitución actual, los cauces legales para llegar al Estado socialista, los hombres que tienen un concepto equivocado de la lucha entablada entre el capital y el trabajo.

Pueden confiar en la lucha social, que la, reposada, sin estremecimientos ni convulsiones aquellos socialdemócratas que teorizaron en el transcurso de los tiempos sin ver que tras las sombras de una legalidad el capitalismo preparaba las fuerzas de choque que, con antiguas legiones de mercenarios, cercenaron de golpe las libertades públicas, entronizando el poder absoluto del fascismo; pero cuando hombres de lucha se contagian de aquella serena actitud de los teorizantes, y a golpe de plátano hablan de mantenerse o de delimitarse, eso es un error que pagarán caro las organizaciones obreras.

Tenia que ser el obrero elemento considerado por el capital y en esta posición sería aconsejar el predominio de nuestras ideas, a fin de conseguir el Estado socialista; pero cuando existen en este país familias de trabajadores que sufren las acometidas de una patronal inculta y agresiva, acuciada o protegida por los Gobiernos de la República; en estos tiempos donde se considera como un crimen, siendo sancionado el proletariado a todos los sufrimientos que acarrea la escasez de un jornal, no comprendemos cómo puede existir una selección directiva que proclame la lucha dentro de los cauces legales de una Constitución sin cumplir y se una República falsada por aquellos hombres que constantemente hablan de la ley, sin ocuparse de que fuera acatada por los terratenientes ni de que llegara el régimen nuevo a los pueblos.

Es muy cómodo encaramarse en el trampolín de la lucha legal cuando se siente satisfacción por la vida, sin asomarse a los hogares proletarios, que constantemente reclaman que la legislación sea cumplida; pero en el instante que las necesidades exigen la identidad de pareceres, una sombra de duda aparece en los cerebros de los conductores de masas, y ante la realidad exclaman: "En defensa de la República y de la Constitución." Como si no fuera legítimo ese movimiento de protesta que sale de los pechos proletarios, proclamando la necesidad de una actuación rápida y eficaz que conduzca al triunfo del Socialismo.

Pudiera ser índice de propaganda la lucha legal si los que lo propagan fueran hombres de carácter y valores de ultratumba; pero cuando salen a definir una posición, contraria en absoluto a la realidad vivida por la masa proletaria, aquellos que tenían el deber ineludible de sentir las inquietudes de los que representan no con el tono pulido de una nota diaria, sino con el corazón puesto al servicio del cerebro, después de leer las quejas diarias de los que sufren la injusticia del régimen social, sentimos una decepción enorme porque creemos que se justifica "la teoría santa de las derechas" de resignarse los desposeídos, puesto que el sumo hacedor no se dignó decretar la hora de su emancipación absoluta.

Creo en las obcecaciones de los hombres cuando aquellos que salieron del seno de la organización todo lo confían a la democracia republicana, pues no puede ser de otra forma, ya que existe una realidad innegable: el sufrimiento de un pueblo, a quien se le hizo concebir grandes esperanzas en el nuevo régimen y que no sintió llegar la ley a la puerta de los poderosos, los que se escudaron en un nuevo rótulo político, encontrando complicidad en los representantes del Poder. A esos no puede otra vez nada que se llame socialista decirles en tono sentencioso: "¡Esperad de la Constitución y de la democracia el remedio de vuestros males!" Porque omitirán, razonablemente: "¡Llevamos varios años esperando y no se atendieron nuestras quejas! ¡Somos arrojados del trabajo por pertenecer a la organización obrera! ¡No tenemos paz por votar la candidatura socialista!" Y cuando, aguardando el tiempo oportuno, el galista preconizado por quienes no quieren ver la realidad del momento, acude a los votos a solicitar el sufragio, seguramente, los que no tuvieron paciencia para esperar volados al capital, a aquellos que en momentos de hambre pagaron su tributo a la libertad, cuando en estas circunstancias esas repúblicas, para demostrar que todo el país repudia al Socialismo.

Esas consecuencias las tendremos por culpa nuestra, por querer hacer a la opinión, que espera decisiones de acuerdo con las circunstancias un camino contrario a sus anhelos de redención, sembrando de temores su optimismo, llamando locos a quienes sólo proclaman las teorías socialistas como medio de emancipación del proletariado y negando la virtualidad de aproximamiento con los aliados a las ideas por nosotros sustentadas.

Las revoluciones en los pueblos unas triunfan y otras fracasan; pero estas últimas, en su desarrollo, dan normas para el futuro, y el proletariado regresa vencido después de luchar con la satisfacción de haber cumplido con un deber; pero cuando, como en Alemania, se arranca de los sillones de las Secretarías a los representantes de los Sindicatos para dejar paso al fascismo, entonces la masa trabajadora, decepcionada, se entrega sin reservas al triunfador, porque siente, razonablemente, el desprecio hacia sus antiguos directores.

Evitemos que suceda en nuestro país este caso, y la obcecación se trueque en optimismo, ya que esta lucha de apreciaciones sólo conduce al camino de la desorientación de la masa trabajadora, que al leer esas frases optimistas, pronunciadas por quienes así lo sienten porque desconocen en absoluto la realidad social española, piensan, con sobrada justicia: ¡Cambiad por nosotros unos aires y después ya hablaremos de la democracia y de los marcos legales de la Constitución!"

Cándido PEDROSA

Ni un paso atrás

Habíamos quedado en que no íbamos a dar un sólo paso atrás. En esto de mantener y defender cuantos victoriosos hemos alcanzado estábamos todos de acuerdo. Y, realmente, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores no creyeron oportuno — inmediatamente de ser arrojados del Poder — lanzarse a un movimiento de reacción, sino a un movimiento de lucha, para demostrar que esos republicanos, para demostrar que todo el país repudia al Socialismo.

Pocos días después de constituirse el primer Gobierno Lerroux, un ministro de ese Gabinete — que pasará a la posteridad como el político más funesto y detestable de la Historia — inducido por su odio a la clase trabajadora, asestaba certeramente el primer golpe a la legislación social. Ese fue el momento!... No eran, sin embargo, aquellos los primeros pasos a retroguardia que se daban; pero los más definitivos. No contestar adecuadamente a una primera bofetada es dar motivo al engrandecimiento del enemigo y, de cierta manera, hacerse cómplice de las que nos puedan dar después.

No obstante... que el Sr. Samper diera aquel primer tajo a la ley de Términos municipales — aunque supiéramos de antemano que por aquella brecha habría de irse desmoronando poco a poco hasta perder totalmente su vitalidad —; que el Sr. Samper, repito, asestara aquella puñalada a la ley de Términos municipales... ¿valía la pena el terrible sacrificio de que la clase trabajadora se lanzara, aunque no hubiese sido más que pacíficamente, a un movimiento de protesta que habría de haber sido reprimido con el instinto sanginario, homicida, alevoso con que fué asesinado ese paria miserable en Cuatro Caminos cuando el hambre de sus hijos le empujaba no

al crimen, como hubiera sido justificable, sino a pasar por la calle en solitario con un gesto de desprecio a la Humanidad?

La consecuencia de un movimiento revolucionario visto desde casa, después de haber ocurrido, es una pena pensarlo. En realidad, en un tanto los hambrientos... En fin, visto retrospectivamente, que Samper lanzara de un solo golpe el truco que la clase trabajadora había conseguido no era motivo para lanzarse a la lucha campo a campo. Lo inmediato es pensar en la guardia civil y en la de asalto, en la policía y en el ejército... Los instrumentos de represión con que cuenta el Estado capitalista están de tal manera en consonancia con los hombres, que éstos actúan en armonía con él.

La responsabilidad de los males, que sufrimos en estos momentos, toda concierne al golpe de audacia, quizá de irreparable consecuencia, que mortal para la clase trabajadora organizada. Pero ¿qué nos puede haber enseñado la experiencia de quienes han de responder del éxito o de la derrota el momento de la batalla, cuando, en una a que ha de conducir una táctica defensiva y conformista, que el torbellino de la revolución, de un modo de agresión definitiva, aunque sólo tenga relativas posibilidades de triunfo? ¿Puede pretender una patente de enfermedad incurable, que definitivamente haya de afectar al paciente a la tumba — aunque sea con los gratos sueños artificiales de la morfina —, a la responsabilidad de dirigir una operación quirúrgica cuyo resultado, si bien puede ser el restablecimiento de una salud próspera, nadie resta la probabilidad de la muerte del enfermo en la operación? Y, en realidad, el dilema no es tan crudo, ya que al proletariado, por la violencia, no se le vencerá jamás ni en la ni definitivamente.

Desde que Samper dirigió la primera estocada al proletariado hasta el momento presente hemos dado muchos pasos atrás. Quizá, vistos aisladamente, cada uno de estos pasos no constituya una gran pérdida de terreno, ni, sobre todo, argumento sólido para lanzarse a la pelea; pero nadie puede negar que el resultado un enorme retroceso la suma de todos los pasos que hemos dado hacia atrás.

¿Quién justifica ese retroceso? ¿Quién responde de esta pérdida de posiciones? Yo, porque no quiero lamentarlo, lo justifico creyendo que esos pasos que ha retrocedido el proletariado español son, como los que retrocede el toro, el trayecto en que ha de adquirir el ímpetu necesario, después de tener bien los músculos, para dar la embestida final. Amén.

Juan ALMELA SOLER



"Si he de ser víctima de alguien, prefiero serlo de los anarquistas antes que del fascismo oprobioso". L. CABALLERO.

Necesidades del momento

Los momentos políticos por que atraviesa el país requieren que todos, principalmente los jóvenes, voltemos a ellos con el máximo de interés, prontos a aprovecharlos en beneficio de nuestra causa.

La cuestión de la unidad obrera ha suscitado ya de antaño numerosas polémicas y discusiones en el seno de nuestros organismos nacionales e internacionales.

Pero hoy, afortunadamente, el proletariado requiere, más que palabras, hechos. Y así vemos cómo el espíritu general de las masas obreras se encuentra en condiciones magníficas de decisión y entusiasmo para emplearse en la lucha decisiva que ponga en sus manos el Poder político.

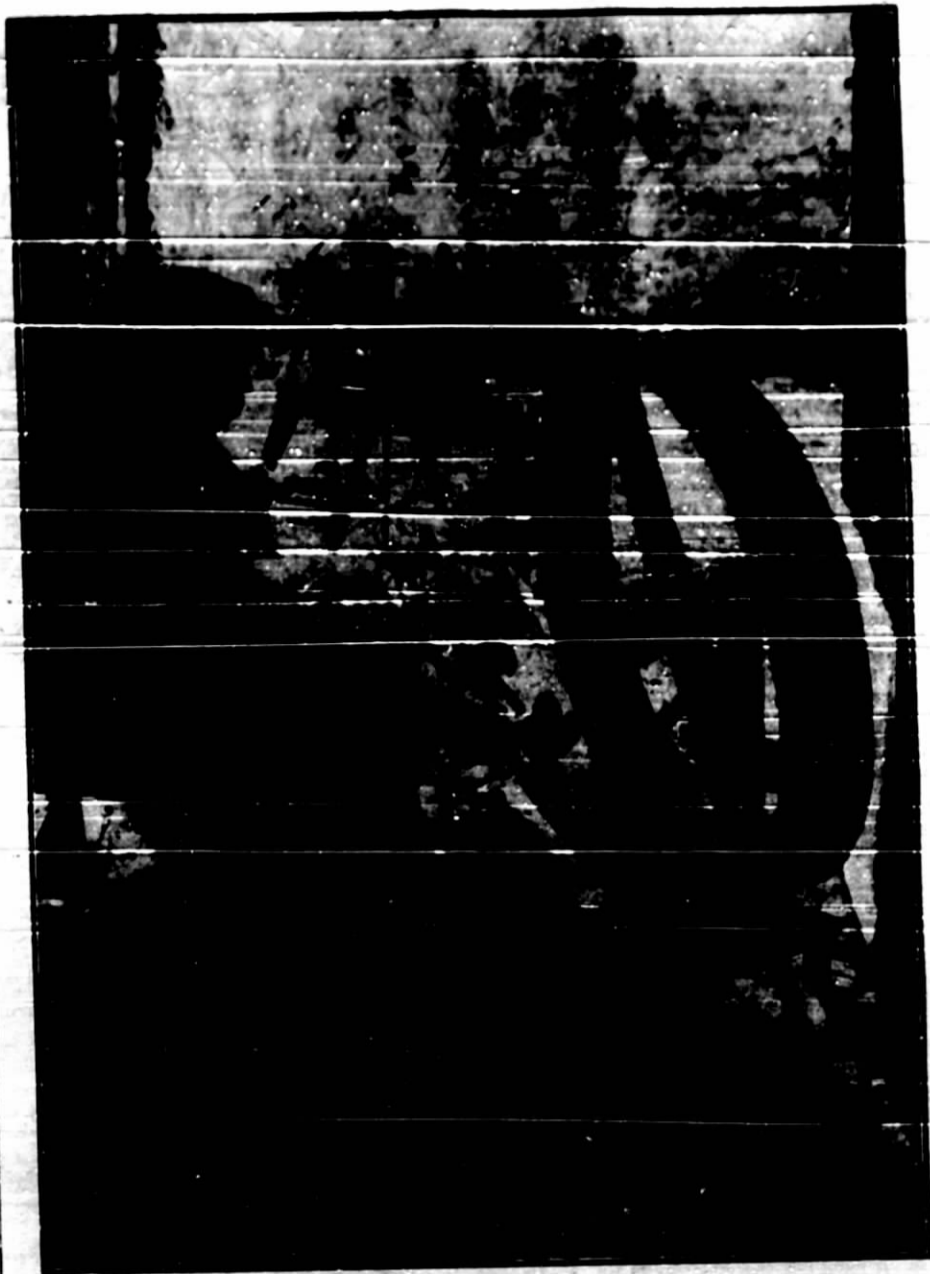
En el sentir general de esta necesidad nos corresponde a nosotros, los jóvenes, un papel de importancia. Por ser jóvenes se nos consideró siempre como fuerzas de choque, como la vanguardia de la Revolución.

Nos hemos pasado la vida lanzando acerbos diatribos contra enemigos teóricos que, en fin de cuentas, son trabajadores como nosotros, que sienten nuestra misma explotación y nuestro mismo espíritu de rebeldía.

En el número anterior de RENOVACION ya se abordaba por otro camarada este problema del frente único juvenil. Yo renuncio a señalar las normas a que, a mi juicio, debería ajustarse la realización de esta necesidad.

La lucha entre estos dos principios, unitarismo y federalismo, es, tanto en la doctrina como en la Historia, la lucha entre el derecho francés y el germánico.

LA REVOLUCION INDUSTRIAL



Igual que las modernas máquinas han desplazado a la rueda, el Socialismo desplazará al capitalismo.

Los obreros de Saceruela han sido ametrallados por la guardia civil. Esta es la obra del Gobierno Lerroux al que cada día odian más los trabajadores.

Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas

Ensayo para una nueva estructuración de España

Todos los sistemas, dominaciones, regimenes políticos y hasta las dinastías que han actuado en nuestro suelo han tenido su peculiar estructuración administrativa, hecha al dictado de sus imperativos económicos y jurídicos.

La división de España en cuarenta y nueve provincias, establecida por el decreto de 10 de noviembre de 1833, siendo aún niña Isabel II, solo obedece a un criterio frío y artificial que ni siquiera en su tiempo respondió a ninguna exigencia de la producción, porque sólo se propuso fines burocráticos y administrativos.

culminando con Luis XIV, un sistema centralista en la Administración, que llega hasta la tercera República a través de la revolución. Alemania, más lenta en la incorporación de sus regiones, se acostumbra a discutir con ellas y llega a constituir una Federación de Estados autónomos que se mantiene incólume a través del imperio, de la República y del fascismo.

Y a partir de entonces el sistema español es tan centralista como el francés, hasta que la Constitución de 1931 posibilita la instauración de regiones autónomas vinculadas con el Poder central. Pero cuando esto llegó ya ese principio centralista, excesivo e inerte, que sólo satisfacía el orgullo del trono, había producido sus males, dando lugar al "regionalismo", en cuyo seno se ocultan dos cosas: un sentimiento reaccionario y feudal que hay que combatir y un sentido federativo que será necesario aprovechar.

Los sentimientos regionalistas opacados en Galicia, Vasconia, Cataluña y Valencia tienen mucho de ese sentimiento feudal mencionado. Implican en una gran parte reacción y anarquía; por eso pueden, en esa par-

te, beneficiar a las derechas, aunque éstas no acierten a advertirlo. Más que regionalismo es algo así como un "nacionalismo, al por menor", porque lleva consigo un deseo de independencia y de aislamiento. El propio Estatuto de Cataluña, de idéntico origen, pero con influencias más complejas, volado por todas las clases sociales, tal vez sólo sea en el fondo una medida de defensa del capitalismo catalán ante la perspectiva de una revolución social en el resto de la península.

Contra este "nacionalismo al por menor", tan peligroso como el fascismo, porque de él es célula, deben reaccionar siempre nuestras Secciones y afiliados. Un acuerdo del Congreso de nuestra Federación nacional lo ha dicho: «Los jóvenes socialistas debieran abstenerse de contribuir, directa o indirectamente, al desarrollo de los sentimientos regionalistas.» Y es lógico comprender que así sea. Un socialista es, ante todo, un espíritu universal; sabe que el mundo está dividido en parcelas, regiones y colonias, y lo único que le interesa es organizar a los trabajadores en clase para acabar en todas partes con la subyugación burguesa.

REGIONALISMO Y SENTIDO FEDERATIVO

Pero al lado de ese "nacionalismo al por menor", célula del fascismo y defensor de privilegios, existe un regionalismo propiamente dicho, del cual emana una conciencia de región, en cuanto puede o pueda de un conjunto, y ahí únicamente procede, lejos de combatir y extirparlo, definirlo y cultivarlo hasta darle plena capacidad. Este regionalismo, interesante por su sentido federativo, es progresivo y

Unamuno, en plena decadencia

Afortunadamente, D. Miguel de Unamuno jugó — que poco debe quedarle ya! — perdido hace unos años hasta el derecho a que se le tomara en serio. Su misión espiritual ha quedado circunscrita desde hace tiempo a hilarnos unos cuantos chistes en la sechacharrela del Ateneo y a componer tonadillas de habal. Ni que decir tiene que sus pulgas actuales tienen una finalidad profundamente reaccionaria.

La cuestión es apañecer originalmente ante el coro de incondicionales que rie sus gracias, aunque sea a costa de la propia seriedad. ¡Pobre D. Miguel! A pesar de sus invectivas contra el defecto ambiente del Congreso — el pasado, el presente y el futuro —, el consecuente profesor de griego no se avenía al ostracismo parlamentario, y por eso intentó triunfar el 19 de noviembre, dejándose patrocinador — el, tan enemigo de los partidos —, por el terrateniente. ¿Quién se acordaba, en vísperas electorales, de una cosa: que D. Miguel había escrito contra D. Alejandro? Pues El Socialista, que oportunamente respondió en sus columnas algunos de los juicios unamunianos contra el temperamento del Paraisio.

De nuevo D. Miguel se ha rectificado a sí mismo. Claro que esto es lo corriente en el paradójico profesor de Salamanca: sostener hoy lo contrario de ayer, y mañana rectificar lo de hoy. Por algo dice él mismo de sí que «es un sabio». Y de «sabios» — no de todos — es rectificar. Su último y más importante unamunonada nos la ofrece en el número almanaque de El Sol, al juzgar los acontecimientos políticos españoles de 1933 y predecir lo que deberá ocurrir en 1934. No tema el lector que intentemos resumir siquiera las afirmaciones insensatas del pobre orate — en la acepción común, no en la griega — D. Miguel. Baste con las palabras siguientes:

«Pero la revisión de esta triste Constitución es inexcusable. No puede subsistir su artículo 26, con esa disparatada disolución de la Compañía de Jesús y la criminal confiscación de sus bienes.»

Leído esto, veamos cómo pensaba, el hoy apologista de los jesuitas, hace treinta años. Damos a continuación una carta suya, publicada en el Herald de Madrid el 28 de diciembre de 1904. Algunos párrafos de la misma fueron recogidos por D. Rafael Altamira, en su obra «España en América». Pero con objeto de reproducirla íntegramente, hemos acudido a la colección del citado diario, para mayor afrenta del señil cascarrabias. Dice así:

«Siento tener que pensar así; pero no soy de los que se callan las dificultades de las cosas, ni estudio menos de los que tratan de engañarse y engañar a los demás. No creo, además, que tenga el Estado español derecho a instituir un pomposo Universidad mientras no tenga como debe tener sus atenciones ordinarias y corrientes de enseñanza. Como dije en el banquete, no hay derecho a ponerle zapatos de raso a un hijo cuando andan los demás con zapatillas viejas o descalzos. Ni creo que la cosa es de dinero, dinero y dinero, como se dice. No: es de espíritu, espíritu y espíritu. Y el espíritu significa, ante todo y sobre todo, libertad de conciencia, sinceridad y ánimo viril para oír discutirlo todo, libres de imposiciones doctrinales. Sabe cuán de veras es su amigo, Miguel de Unamuno.»

La verdad es que aquí no se entendieron gran cosa por lo que a América respecta, hasta tal punto que la inmensa mayoría de los españoles que pasan por ilustrados ignoran los límites de Bolivia o incluso dónde sea la República del Salvador, ni los americanos sienten ganas de venir acá.

«Pues bien, que no hay cosa alguna que podamos aprender en España mejor que en Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, etc., ya que en cuanto al castellano saben el suficiente para enseñar y con razón, nuestras pretensiones al monopolio de su patria y castellanismo. Lo que dije en el banquete al doctor Cobos, y ahora repito, es que moviéndolos como es que este entusiasmo y bonaventura español provocan nos deben servir para fijarnos en aquellas naciones de lengua castellana y estudiar las causas de su declive. Que no son — como al modo de los unamunados y exclamativos que nos domina —»

«Antes de pensar en intentar a nadie de fuera debemos cuidarnos de modificar nuestro ambiente, liberalizándolo del todo, y para poder merecer un día el que venían a estudiar aquí americanos es necesario, entre otras cosas, llevar a cabo lo que propongo en la última de las conclusiones de mi ponencia para la próxima Asamblea Universitaria de Barcelona, y en la derogación solemnemente y formal de los artículos 295 y 296 de la ley de Instrucción pública y del 2.º del Concordato, en que se establece la inspección de la enseñanza por los SEÑORES OBISPOS Y DEMAS PRELADOS DIOCESANOS. NO OLVIDEMOS QUE EN LA AMERICA ESPAÑOLA TODA EL LAICISMO ES LEY DE LA ENSEÑANZA.»

«No creo, pues, en la posibilidad de que una Universidad hispanoamericana que se establece hoy en España fuera otra cosa que un fracaso rotundo, un parto de los montes, y lo peor que podría suceder es que llegara a inaugurarse.»

«Siento tener que pensar así; pero no soy de los que se callan las dificultades de las cosas, ni estudio menos de los que tratan de engañarse y engañar a los demás.»

«No creo, además, que tenga el Estado español derecho a instituir un pomposo Universidad mientras no tenga como debe tener sus atenciones ordinarias y corrientes de enseñanza. Como dije en el banquete, no hay derecho a ponerle zapatos de raso a un hijo cuando andan los demás con zapatillas viejas o descalzos. Ni creo que la cosa es de dinero, dinero y dinero, como se dice. No: es de espíritu, espíritu y espíritu. Y el espíritu significa, ante todo y sobre todo, libertad de conciencia, sinceridad y ánimo viril para oír discutirlo todo, libres de imposiciones doctrinales. Sabe cuán de veras es su amigo, Miguel de Unamuno.»

«Siento tener que pensar así; pero no soy de los que se callan las dificultades de las cosas, ni estudio menos de los que tratan de engañarse y engañar a los demás. No creo, además, que tenga el Estado español derecho a instituir un pomposo Universidad mientras no tenga como debe tener sus atenciones ordinarias y corrientes de enseñanza. Como dije en el banquete, no hay derecho a ponerle zapatos de raso a un hijo cuando andan los demás con zapatillas viejas o descalzos. Ni creo que la cosa es de dinero, dinero y dinero, como se dice. No: es de espíritu, espíritu y espíritu. Y el espíritu significa, ante todo y sobre todo, libertad de conciencia, sinceridad y ánimo viril para oír discutirlo todo, libres de imposiciones doctrinales. Sabe cuán de veras es su amigo, Miguel de Unamuno.»

Salamanca, 27-12-1904.»

Al someter un tema, bello a mi juicio, a los lectores de RENOVACION, no voy a resolver ningún problema; pero sí siento dos hipótesis:

Primera. La España socialista no podrá servir de la división provincial centralista que la han dejado los Borbones.

Segunda. Tendrá que reconocer personalidad republicana a las distintas regiones y federalizar Jespús estrechamente con miras económicas, inspirándose para ello en el principio de nuestras propias organizaciones, a la vez autónomas y unidas, que están siempre brotando, sin que por ello se disgreguen, merced a su elasticidad, educación y disciplina.

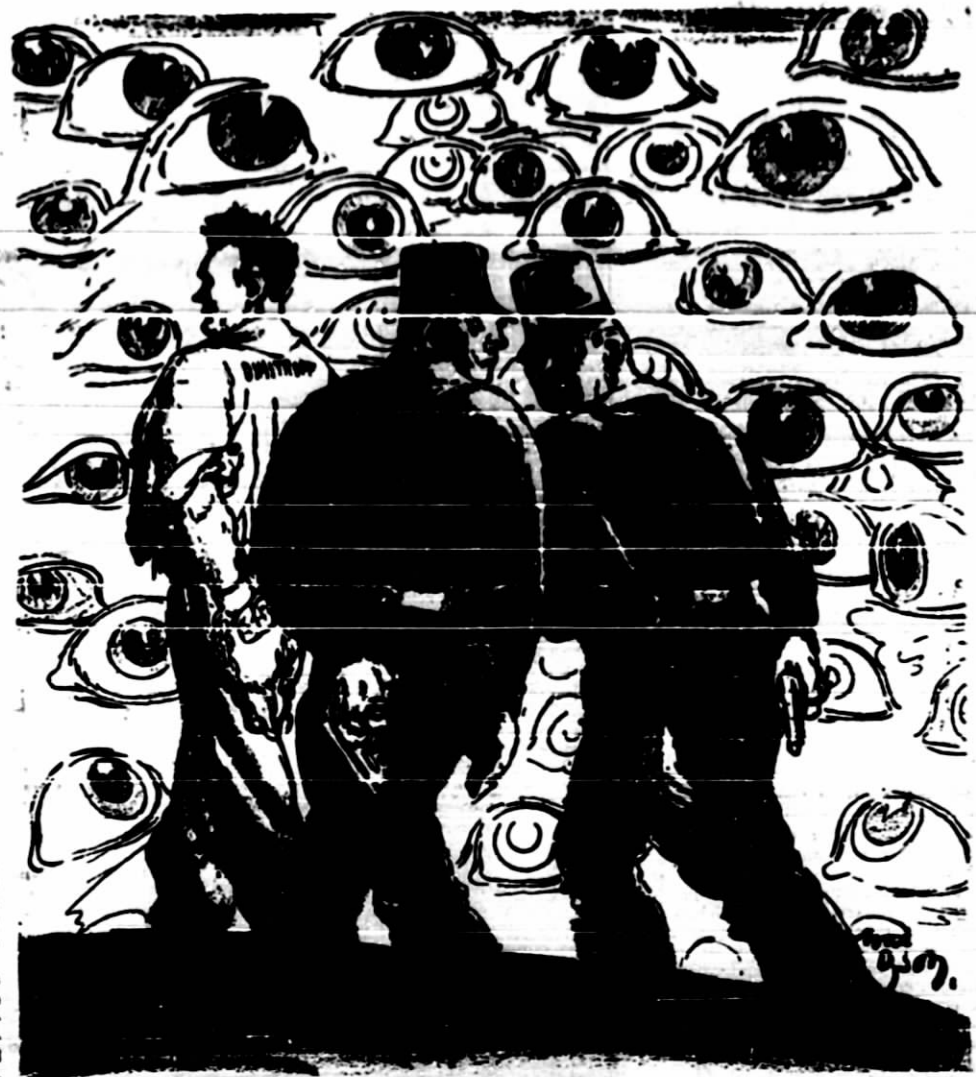
Este sistema permitiría también arrebatar banderas a los estatutistas y separatistas, que sólo pretenden salvar sus privilegios del movimiento general.

Aun permitiría más. El movimiento necesitará unidad geográfica, y hay que desencadenarlo a la vez en todos los puntos de la península ibérica, incluso en Portugal. Los trabajadores de ese pueblo hermano no deben soportar más dictaduras burguesas al solo servicio de Inglaterra. Portugal tiene un puesto a nuestro lado en la Revolución social de este extremo de Europa, y hay que ofrecerle sin humillaciones ni regateos, para federarnos después todas las regiones y constituir una verdadera Unión socialista de la península, que por diferenciarse de la otra, y guardar al mismo tiempo con ella la oportuna y estratégica simetría, muy bien podría llamarse «Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas».

El esfuerzo es titánico, porque miles de intereses capitalistas se oponen a que se realice, pero, realizado, aun pudiera ser que dejara energías suficientes para hacer cruzarse des chiapas por encima de Europa y acabar con los campos de concentración.

Redonde OBREGON

A los pocos meses de un Gobierno reaccionario suben el pan, la carne, el carbón, las patatas, el azúcar, etc.
 ¿Esta era la felicidad que ofrecían los antimarxistas?..



Los fascistas no encuentran un rincón donde asesinar a Dimitroff.

Frente único

Hemos recibido una comunicación de los Jóvenes Comunistas en la que se invita a los Socialistas y Libertarios a la formación de un frente único. Nos veda publicar en su gran extensión, pero las razones en que está concebida. Se nos propone un frente único en condiciones inapropiadas. La comunicación comienza hablando de las trayectorias de los jefes de las Juventudes Socialistas. Y por esto tener está redactada toda ella. Es una manera peregrina de buscar la unión, de provocar una cohesión de amistad. ¿Y así plantean los comunistas esas cosas con-que el frente único? No se trata de alabar diferencias, que tantas hay ya para que nos empleemos en hacerlas más insalvables. Pero, sin que nuestras palabras quieran herir a los jefes de las Juventudes Comunistas, nos vamos a permitir una observación. ¿Es que ellos representan el espíritu de sus masas — más o menos numerosas — cuando buscan el frente único por caminos que son impracticables? ¿Es que los militantes comunistas de la base están de acuerdo con la actitud de sus líderes al injuriarles éstos, en vez de buscar un frente único real? ¿Creen los amigos a las Juventudes Comunistas que el camino emprendido por sus dirigentes es el más adecuado para alcanzar sus fines? Por otra parte, «La Lucha», diario de los comunistas, realiza idénticas políticas cuando examina las posibilidades de frente único. En vez de buscar los puntos de contacto, dedica un olímpico desprecio a las manifestaciones de los que ella llama jefes del Partido Socialista. Concretando: «La Lucha» ha enjuiciado el discurso último de nuestro camarada Largo Caballero, y, en su afán de polémica, al no encontrar a la larga de toda la disertación ni un solo punto vulnerable, a través del prisma marxista, le ha hecho esta objeción: «No se ha expuesto los órganos de lucha de la clase obrera para conquistar el Poder.» Objeción tan infantil no la esperábamos. Cuando se está forjando una revolución, ¿es decente declarar públicamente cuáles son los motivos de lucha de que uno dispone? ¿Es racional poner voluntariamente en manos de la policía toda la posible trama revolucionaria? Habría que pensar que los comunistas españoles están atascados de un infantilismo revolucionario que esteriliza sus acciones. La clase obrera debe forjar sus órganos de lucha, debe adiestrarse a sus falanges activas, debe organizar

la trama del Poder. Pero si al mismo tiempo que se organizan los órganos de lucha, se organiza el frente único, sería lo que el hombre que, desobediendo de vender mucho, adquirió una voz, y cuando llegaba el momento de hablar al mercado dejó caer los cántaros y se quedó sin ellos. ¿Acaso tomaron los bolcheviques al Poder comunicando sus planes a Kerenski? Para los que deseamos que el frente único sea una realidad es doloroso observar una insostenible coincidencia. «Informaciones», periódico del contrabando, entregado al fascismo franquista, ha publicado una información producto de imaginaciones a las que da alas el estropicio — en la que dice que los diferentes teóricos y tácticos en el Socialismo español son una mera apariencia. «La Lucha», diario comunista, ha dicho repetidas veces que los discrepancias de Largo Caballero y Besteiro son más agudas que raíces, y que la posición del primero no es sincera. ¿Pueden unirse los militantes comunistas de que su órgano coincide con «Informaciones» al juzgar nuestros planes internos? Lo que se desprende de todas las proposiciones de frente único que hemos recibido y de la actitud de sus órganos periodísticos es que los jefes del comunismo oficial no quieren sinceramente el frente único. Para demostrarnos la entera intención de cambiar de táctica. En nuestro criterio, las proposiciones de frente único deben hacerse de Comité a Comité nacional. Todas las que vengan del Comité de las Juventudes Comunistas oficiales a nuestras masas nos darán derecho a pensar lo que ellos decían de nosotros hace meses; es decir, que tamen el frente único. Y que lo tamen porque creen que van a ser absorbidos. Pero deben pensar mucho el espíritu de las masas obreras, favorable por entero al frente único. Las que los siguen no son, sin duda, las que menos ansian este frente. Y si ven en ellos mala voluntad al peligro de ser absorbidos, sustituirá otro mucho más grave para un partido revolucionario: el peligro de ser desplazados. Estamos ante la piedra de toque que nos va a decir cuánto tiene de realidad histórica el partido comunista español. Si es que va a seguir adelante de la revolución social, como lo estuvo en la revolución democrática. De su actitud ante el problema del frente único dependerá todo. Hasta ahora sigue ausente. ¿Podemos esperar una rectificación?

RENOVACION, en la Universidad

Hemos de comentar, siquiera brevemente, la última huelga general universitaria. Dónde y al mismo tiempo satisfechos. Dónde por que vamos como rápidamente a va a yugular el movimiento profesional de la clase estudiantil española. Satisfechos, porque las acontecimientos nos van dando la razón y justifican plenamente la posición que hemos mantenido desde la iniciación de nuestras luchas. La huelga, de obra es conocida. Tuvo su origen en la disolución emanó militar de la F. U. E. de Zaragoza, por el hecho insoportable de que un estudiante fascista había sido herido, fuera de los claustros universitarios, por un individuo que nada tiene que ver con las organizaciones estudiantiles. Hay relación entre este hecho y la consecuencia sacada por el rectorado zaragozano? Para nosotros, ninguna. Si acaso, el odio latente de ese claustro de profesores, que han agarrado por los pelos, venga o no a cuento, esa ocasión, realizando así lo que desde hace tiempo perseguían. La contestación de la clase escolar ha sido la declaración de la huelga general por cuarenta y ocho horas. Más interesante para nosotros es sacar las consecuencias que de esto se derivan. Creemos que servirá de lección para que los llamados «profesionales», defensores de la teoría del mal menor, vayan abriendo los ojos, o, por lo menos, no se resistan a que otros se los abran y se den cuenta de la magnitud y de la importancia

La masonería es un armatoste contrarrevolucionario que no tiene nada que ver con el marxismo

Creemos que en esta situación la misión de los profesionales es clara. Defensores contra el fascismo, su amenaza agobiante. Por instinto de defensa, por salvar su propio decoro, su historia toda, debe proceder con energía. Lo contrario sería una eludición indigna. Hay que aceptar las batallas en el terreno que se plantea, y al igual que libró su pelea a la masonería, ha llegado la hora de librarse al fascismo. ¿Cómo? Como sea. Con todos los medios, puesto que ellos los emplean. Y no nos vengamos diciendo que esto es política y que queremos llevar a los profesionales al terreno político. Véase qué periódicos y qué rectores les han defendido en esta ocasión, al igual que durante toda su actuación.

Lenin

Hace diez años, el 21 de enero de 1924, murió Lenin. Quizá con esto sólo bastaría para expresar todos nuestros sentimientos, albergados ante la genial figura de Vladimir Ilich. Como Trotski, que al enterarse de la fatal noticia le puso un comentario por donde le dio: «Lenin ya no existe. Ya nos hemos quedado sin Lenin...» Y es que Lenin representó para nosotros un modelo tal de como se ha de ser, en fuerza de ser humano, ha pasado a la categoría de mito. Cual de divinidad, al ser divinidad existiera. No otro significado tiene para las masas rusas, para el proletariado mundial, la figura del gigantesco luchador, después de Carlos Marx, Lenin. No soy de los que creen que éste es el cumplimiento del nuestro anhelo. En mi opinión, la doctrina de Marx es tan acabada en todos sus frentes — filosóficos, económicos, políticos, humanos — que no necesita de complemento. Forma un sistema cerrado. Más, sin embargo, no hubiera sido comprendido por la masa, aquella masa por la cual y para la cual trabajó Marx, sin la posterior elaboración de Vladimir Ilich Ulanov. He aquí el gran mérito, el gigantesco mérito de Lenin: haber descubierto el verdadero sentido de las doctrinas marxistas como normas para la acción y no, al estilo de Plejanov

y Kautski, como excojas para sacar cosas de la miseria del proletariado, de la acumulación del capital y de la interpretación económica de la Historia. Lenin, entendido como el que más en la teoría, se plizac desde el primer momento, corroborando, la pregunta: «¿Todo esto, todas estas verdades inenarrables, ¿para qué nos sirven? ¿Para qué nos sirve? ¿Para qué nos sirve? ¿Para qué nos sirve? Está en su propia vida de luchador. Para hacer al Socialismo una imprescindible herramienta, trabajar, luchar. Y esto es lo que él hizo. Todos sus escritos, sus obras, su vida, nos sirven una preparación, un arma para la lucha. Lucha violenta, como ha de ser toda pelea que merezca este nombre. Tomemos ejemplo de la vida de Lenin. Ha seguido el momento de la realización inmediata. De los hechos revolucionarios. Problemático para nosotros no ha pasado un vano por la vida Vladimir Ilich Ulanov. Siempre, como él, impulsado. En el Congreso del Partido Socialdemócrata ruso de 1900 no tuvo inconveniente en ir a la cárcel, apartándose de Plejanov y Martov. En 1907, luchando contra la autoridad de éstos, sin miedo, con este, consiguió realizar la revolución más grande que han alcanzado los siglos. No olvidemos, socialistas españoles, estos hechos del gran luchador ruso cuya muerte lloramos.

José LAIN

Conductas claras

Y tan claras, amigo Carlos. Dos veces días en tu artículo estás dispuesto a rectificar si los hechos llegados a ti, en relación con los acuerdos del Comité nacional de la Federación de Trabajadores de la Tierra, no son reflejo de la verdad. Rectifica, pues. Te han engañado. Cede al absoluto castigo cuando fuerdas que los militantes de nuestros organismos juveniles están obligados a impregnar de contenido socialista todos los Sindicatos en donde actúan. Desde la edad de los catorce años llevo militando en las Juventudes Socialistas. Tengo treinta y uno, y ni un solo día, en lo que mis escasos conocimientos me han permitido, he dejado de dar cumplimiento a lo que yo considero el más elemental deber de todos nosotros. Tu no sabes, y por eso estás obligado a no dudar de mi actuación. Por lo menos, eso creo yo. Quizá al publicar la nota que quiero comentar con toda brevedad lo hayas hecho revuelto de toda nobleza. Sin embargo, sus resultados no pueden ser otros que colocar a un compañero — en este caso, yo — en situación tan delicada que pueda unirse al apellido a la palabra de traición o a algo que se lo parezca mucho. Seguramente que alguna Juventud habrá pensado incluso que se me erigiese de las filas juveniles. En cualquier caso, de mi gestión como pro-

sidente de la Federación Nacional de Juventudes, cargo para el que fui elegido por otras razones, y no precisamente por las de reunir las condiciones de preparación que el mismo lleva consigo, he de dar cuenta en el Congreso, afortunadamente próximo a celebrarse. De mi cargo en la Federación de Trabajadores de la Tierra responderé también ante su Congreso. Quiero decir con esto que considero un bien para todos no enjuiciar conductas de manera ligera y en las columnas de nuestro periódico, que tiene que cumplir misiones tan importantes que están muy por encima de papaverosas, que no redundan en beneficio de las ideas, pero que sí envenenan el ambiente, en perjuicio de los hombres, sino de nuestros queridos organismos. En todos los asuntos que afectan a nuestras organizaciones juveniles y políticas he tenido un criterio, quizá equivocando; pero un criterio. Y, lo que

es más, amigo Carlos, sin esperar, para opinar, a conocer el criterio de la mayoría, lo que es muy corriente entre algunos enjuiciadores de conductas ajenas. No tengas duda de que soy socialista. Cuando he hablado de demócrata, cubre que lo he hecho. Quizá en estos momentos ser socialista se interprete de distinta forma, debido al ambiente creado alrededor de unas personas; pero esto no es Socialismo.

Esto es un fetichismo, contra el que debemos ir poniendo, por encima de las personas, las ideas. Esto es lo que yo creo que se es socialista en esto y en todos los momentos. Nada más. ¿Para qué? Los jóvenes socialistas que nos conocen no necesitan explicaciones, y los que no nos conocen, por muchas que los diráramos, no iban a cambiar de criterio.

José CASTRO

Posición de los jóvenes trotskistas

Hemos recibido un escrito de la Izquierda Juvenil Comunista (trotskista) concebido en términos de gran consideración, en el cual estos camaradas fijan su posición ante el problema del frente único. No lo transcribimos íntegro por ser muy extenso. He aquí algunos párrafos: «Es imperioso deber de todas las organizaciones obreras pronunciarse abiertamente, sin reservas ni segundas intenciones, sobre lo que constituye la más honda preocupación en los medios proletarios del país: el frente único. Las pasadas elecciones han puesto de manifiesto los avances de la contrarrevolución, y diariamente estamos asistiendo a una serie de provocaciones, tanto en la calle como en el Parlamento, de los elementos más reaccionarios: republicanos, monárquicos y fascistas. Pero el hecho de que al amparo de un Parlamento, fruto de la estafa política y del soborno de la voluntad popular, se trate de someter a la población rural a las condiciones económicas de los tiempos de la monarquía; se intente decretar una amnistía para libertar a los más feroces asesinos de la clase obrera; se pretenda arrebatar de un golpe todas las conquistas del proletariado, logradas con grandes sacrificios, ha provocado una sana reacción en todas las sectores del movimiento obrero, e incluso de la pequeña burguesía, reacción que es necesario aprovechar para articular un frente de lucha de toda la clase trabajadora frente a la contrarrevolución. En este frente de combate, las juventudes proletarias han de tener una función esencialísima de desempeñar. Creemos condición indispensable para la realización de este frente único una absoluta buena fe y una acrisolada limpieza de intenciones. El deseo ferviente del triunfo de la clase obrera ha de ser objetivo fundamental de la tarea en cuestión. Las diversas organizaciones deben comportarse con el máximo de sinceridad y camaradería, sin necesidad de perder por ello sus contor-

los propios y sus peculiares puntos de vista y doctrinales. Esto no excluye una firme actitud crítica frente a los hechos y a las conductas. «El frente único, solamente por la base, es solamente una frase sin sentido ni precedente, inventada para evitar todo propósito eficaz de frente de combate. Cuando no se defienden los intereses del proletariado se inventan ciertos trucos «rabiosamente revolucionarios» que sirven de antifaz para cubrir la verdadera cara. El pretender que los obreros socialistas y anarquistas salten por encima de sus jefes ha dado recientemente consecuencias catastróficas en Alemania y sigue dando en todas partes donde se emplea y quien lo emplea tiene un mínimo de influencia en el movimiento obrero.» Las bases que, según las izquierdas, podrían servir a un frente son las siguientes: «Libertad de prensa, asociación, reunión y manifestación; amnistía para todos los presos políticos y sociales del campo revolucionario; subsidio para los parados, pagado por el Estado y las Empresas; huelga general en todo el país; cuarenta y ocho horas contra las Cortes reaccionarias del Lerroux-Gil Rolles, por ser fruto del más escandaloso atropello y no ser la expresión de la realidad de la relación de las fuerzas en el país; disolución de las Cortes y nuevas elecciones, con derecho al voto de los dieciocho años, con derecho a votar a los soldados; prohibición de la prensa fascista y filofascista.» Suscribimos la parte expositiva. En cuanto a las bases habríamos de hacer algunas objeciones, que publicaremos en nuestro próximo número. Opinamos que un frente único ha de tener directivos más audaces y decisivos. Por hoy nos limitamos a consignar nuestra compiacencia ante la actitud cordial y comprensiva de la izquierda comunista, tan distante de la de los comunistas oficiales.

Lo único que baja es la peseta. Por lo visto, no tiene confianza en este Gobierno ni la burguesía.
 ¿Con qué cara van a volver ante sus electores las derechas?